



Los medios, un debate inagotable

Un radio y un par de pilas



César Augusto Laverde
Periodista Idep

¡No sólo información!

Durante mucho tiempo se ha pensado en los medios de comunicación como aquel vehículo en donde se han despertado nuevas sensaciones y nuevos elementos que permiten hacer una relectura de lo que sucede en su entorno. Y, en cierta manera, es cierto: los medios de comunicación han hecho posible el despertar del deseo, de la inspiración, de la confianza y de la desconfianza pero, también, han hecho posible que en él circulen nuevas formas de educar, entretener e informar, principios básicos de todo medio informativo. Pero el terreno que hoy ocupan los medios de comunicación no ha sido gratuito, pues se han visto involucrados en procesos de guerra, se han convertido en cómplices de intereses y, a su vez, han visto de cerca innumerables cambios políticos, sociales y culturales que les permiten tener una visión objetiva y clara de la situación actual del país. Nace, entonces, un primer interrogante que cuestiona su desempeño y su función social. Entre todos esos cambios que han ocurrido, varios estudiosos de los procesos comunicacionales apuntan a afirmar que se han destacado principalmente transformaciones en la comunicación y en el lenguaje. Teniendo en cuenta que las sociedades modernas están basadas, cada vez más, en sistemas de información generadoras de códigos, por lo que para entenderlos es necesario ser un "hermeneuta" y tener un "diccionario básico" de ese lenguaje. Lo anterior da bases sólidas para afirmar que la educación está directamente afectada por esas transformaciones producidas por proyectos modernizadores de un país. En el caso específico de la radio, ha evolucionado de tal forma que hoy podemos tener acceso a la información más remota y más escondida del planeta, captándola sólo con la ayuda de una caja con cubierta de pasta no mayor a 20 centímetros y un par de pilas. Ha sido tan tenaz la evolución que, incluso por vía satélite, recibimos el triunfo o el fracaso de nuestros competidores en las olimpiadas mundiales. Esta nueva tecnología no se reduce al simple aparato sino, además, afecta de manera extraordinaria la apropiación

intersubjetiva del mundo, la relectura que hace a partir de esos nuevos referentes como, también, nuevas formas de interrelación entre los seres. La palabra se convierte en el eje fundamental de este particular medio. Se admite, entonces, la carga política del discurso, pero también se exige en él una construcción de posibilidades y alternativas que permitan al oyente forjarse una idea y construir, a partir de esos referentes, una realidad concreta. Es de esta manera como el individuo tiene acceso y retroalimenta el proceso comunicativo, manifiesta su conformidad o inconformidad, además de trascender las barreras que le implanta este medio de comunicación, atraviesa innumerables obstáculos en donde la palabra se convierte en el arma fundamental de un partido político que comprende el poder de la comunicación y de la sugestión para dominio del pueblo. Existe en Colombia una gran cantidad de programas de radio, enfocados cada uno a una situación en particular, a un público específico, pero ninguno que se preocupe por el mantenimiento del orden social que requiere una relativa uniformidad de las diferentes opiniones de la sociedad, una homogeneización de conceptos que no forme opiniones públicas diferentes y contrapuestas, un compromiso real del comunicador y del oyente o, si se prefiere, del mediador y a la masa. Tarea apropiada para los nuevos espacios en las emisoras comunales, que pretenden el bienestar y la culturización de la comunidad en términos y signos comunes, un compromiso de formar, en últimas, una opinión pública contraria a una opinión del público o sondeos de opinión. La educación se ha visto rezagada en los programas radiales por reducirse todo a términos como los de audiencia o niveles de sintonía, que terminan por darle fin a la estética, a la presentación, y reducirlo a graduaciones conceptuales bajas con bastante pragmatismo, así como a intereses políticos que se encuentran enardecidos por legitimar un poder fragmentado y con falta de credi-

bilidad, sacrificando programas en donde la educación parte y es principio básico del esqueleto radial. Los ejemplos son variados: desde los sindicatos que tienen su propio espacio radial, hasta las emisoras comerciales que ocupan toda una franja, preocupados más por intereses económicos que sociales; todos atravesados por una flecha difusa que somete y coarta la libertad de información. Todos los espacios radiales en contra de un discurso equitativo, de conformar sociedades más justas que trabajen por un bien solidario, fraternas e igualitarias, disfrazando un discurso en donde el proselitismo y las peleas políticas se sienten fuertemente. Pero, además, el medio radial se enfrenta con la difícil tarea de conseguir los elementos valiosos para la nueva radio, aquella que luche desde y con la sociedad, que se involucre con los procesos educativos y logre una concepción clara de lo que es transmitir este tipo de información. El reto es, pues, grande y no solamente parte de los grandes dueños de emisoras o programas radiales, parte también desde nosotros, de exigir una mejor radio, de aprovechar los procesos lúdicos de un colegio o una universidad, de participar activamente en los espacios que las nuevas leyes abren para los constituyentes primarios. Sólo así podremos tener niveles de apropiación diferentes a los que tenemos en la actualidad. Sintiéndonos parte de una sociedad y parte de una comunidad educativa para que así podamos en un futuro agregar a la lista escolar de útiles un radio y un par de pilas.

